

# Area de Religión y Evangelio: Jesús de Nazaret, testigo de Dios

VICTORIANO CASAS OFM.

Atrevernos a hablar de Dios conlleva, como seriedad fundamental, explicar el contenido al cual corresponde dicha realidad.

Para que la Buena Noticia resulte accesible a los hombres de hoy, ha de darse un esfuerzo por encontrar el modo cómo se puede y se debe expresar, en términos nuevos, no cansados, y frescos, la fe antigua, que proclama: «Creo en Dios Padre Todopoderoso, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.»

## 1. EL HOMBRE JESUS DE NAZARET NOS REVELA A DIOS

Para el hombre judío Jesús de Nazaret y para sus compatriotas Dios era algo evidente: habían nacido, crecido y vivían dentro de un espacio de «confesión» de Dios. Día tras día recitaban, en forma de oración, la antigua confesión de fe judía:

*«Escucha, Israel, Yahvéh, el Señor, es nuestro Dios, el único Señor...»*  
(Dt 6, 4 ss.).

Sin embargo, Jesús hablaba de Dios de una manera fuera de lo corriente: como un hijo habla de su padre, directamente, sin timidez, sin distanciamiento, sin reserva. Los judíos se dirigían a Dios como Señor del cielo y de la tierra, como Dios de la Alianza, como el Padre celestial. El modo de Jesús resultaba chocante, nuevo, inaudito, casi irreverente, por lo mismo:

«Bendito seas, Padre (= Abbá = papá)... porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla...» (Mt 1, 25).

Jesús llamaba a Dios con la palabra que los niños pequeños se dirigían a su papá (Abbá<sup>1</sup>, en arameo). Esto es una originalidad de Jesús, tanto que llamaba poderosamente la atención de sus contemporáneos. Sus discípulos, posteriormente, lo pusieron de relieve, cuando creyeron en El, dirigiéndose también a Dios con la invocación Abbá.

Esta palabra, en boca de Jesús, subrayaba una relación determinada con Dios. El quiso enseñar a los hombres que no habían de imaginarse a Dios como un señor lejano y riguroso, sino como un padre misericordioso, con un gran corazón, bueno, tan cerca que nos es de casa, de la familia, que nos quiere tanto como un padre auténtico, o entregado y preocupado por sus hijos, buscando siempre su bien.

Con todo, Jesús puso igualmente de manifiesto la diferencia que se da entre los padres humanos y Dios como Padre, y esto frente a toda imagen del padre en descrédito por su autoritarismo, autoimposición o represión, que marcan la frustración y el desencanto de tantos hijos:

«¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!» (Mt 7, 9-11).

En la memoria y en el corazón de los hombres, que le escuchaban, trató Jesús de grabar esta cercanía y bondad de Dios para con nosotros<sup>2</sup>.

Jesús mostró no sólo un nuevo acceso a Dios, sino que El mismo acercó a los hombres a Dios, en su propia persona. En nombre de Dios, los hombres o los grupos humanos que no podían cumplir la Ley judaica a rajatabla eran menospreciados y marginados. Jesús se volvía a todos estos hombres<sup>3</sup> decididamente, provocando así el enfado de «quienes se tenían por justos y despreciaban a los demás» (Lc 18, 9). Eran estos 'justos' quienes le echaban en cara murmurando: «Este acoge a los pecadores y come con ellos» (Lc 15, 2).

<sup>1</sup> G. Kittel, *Abbá* (Padre). ThWNT (I, 45).

J. Jeremías, *Abbá. El mensaje central del Nuevo Testamento*. Sígueme. Salamanca, 1981, 17-89.

<sup>2</sup> Cf. mi trabajo «El Dios de Jesucristo. *Verdad y Vida*. 133, enero-marzo, 1976, 7-31. Y en el libro, Th. Matura, José M.<sup>a</sup> González Ruiz y otros, *Presencia y ausencia de Dios*. Ed. Cisneros. Madrid, 1976, 7-31.

<sup>3</sup> Cf. mis trabajos, «El hombre en los Evangelios. *Verdad y Vida*. 143, 1978, 311-331. «Jesús de Nazaret, pobre al servicio de los pobres. *Biblia y Fe*, mayo-agosto, 1979, 133-147.

Jesús, haciendo así, era testigo de un Dios que es misericordioso. Todos los que creen en El, y tienen su mismo corazón, practican la misericordia.

Jesús era consciente de que había sido enviado a traer esta Buena Noticia (Evangelio) a los hombres, realizándola y haciéndola visible en su propia conducta.

Por eso, El constituye la revelación de Dios para nosotros.

La misión y el obrar de Jesús se entienden y se explican más plenamente no partiendo de Dios, sino de la actividad de Jesús entre los hombres.

Algo nuevo, desacostumbrado, 'chocante', vino sobre los hombres en la persona de Jesús: las barreras sociales se rompían, se superaban los prejuicios humanos, daba la cara por aquellos por quienes nadie daba la cara... Había una fuerza <sup>4</sup> que le movía y que movía a los demás a través de El, una fuerza que cambiaba y transformaba a los hombres haciéndoles mejores, más humanos, más dispuestos, más transparentes hacia los demás, más preocupados por los otros... Es la fuerza del amor.

Esta fuerza está en los hombres, dentro de ellos, más fuerte, más poderosa que las fuerzas materiales y físicas. Por medio de Jesús, el-totalmente-y-depor-vida-a-disposición-de-los-demás-, los hombres experimentan el poder y la exigencia de un amor, que abraza a todos los hombres.

Es entonces cuando tiene lugar en los hombres la experiencia, y su comprensión, de lo que la fe cristiana confiesa y proclama: «Jesús de Nazaret es para nosotros la revelación de Dios.»

El que en este sentido acoge a Jesús, acoge a Dios.

El que lo rechaza como persona que da y exige amor, rechaza a Dios.

## 2. EL HOMBRE JESUS, EL ABANDERADO DE LA VIDA

Jesús fue totalmente hombre, y, por eso, podemos y debemos hablar de El como hombre.

Por otra parte, su unicidad es irrepetible, es decir, este hombre llamado Jesús ejerció una función, que no compete a ningún otro hombre.

La fe en Jesús, el Cristo, proclama que en El nos vemos especialmente afectados por el amor y las exigencias de Dios. Dios construye un puente de unión con la Humanidad al comunicarse a ella y darle su palabra en y por medio de Jesús, el Cristo.

En este Mediador entre Dios y los hombres, Dios acoge a la humanidad.

<sup>4</sup> Cf. mi trabajo «La religiosidad y piedad de Jesús de Nazaret». *Verdad y Vida*. 156, 1981, 281-300.

Desde el *punto de vista humano* afirmamos que en este hombre, Jesús de Nazaret, el Cristo, se nos muestra y se nos hace visible y activo el amor y la exigencia de Dios. O sea, en El se nos plantea la pregunta decisiva de *si queremos o no aceptar este amor y esta exigencia y transmitirlo a los demás*.

En todo aquello que deja de ver o conjeturar lo extraordinario, lo inalcanzable y lo absoluto del hombre Jesús de Nazaret, se abre la puerta a la fe cristiana.

*«Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos»* (1 Tim 2, 5.6a).

*Se entregó a sí mismo como rescate*, es decir, la muerte de Jesús es la suprema expresión de la entrega de su amor, el acto, pues, por el cual se da totalmente con toda su persona para realizar su amor a los demás hasta las últimas consecuencias.

El aceptó la muerte consciente y libremente. Así lo repite el Nuevo Testamento: «Cristo os amó y se entregó por nosotros» (Ef 5, 2). «Habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

La muerte de Jesús es, pues, la incomparable muerte del 'único' y la respuesta que Dios recibe como dada por todos nosotros a su amor.

Desde el *punto de vista de Dios*, el Nuevo Testamento proclama: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» (Jn 3, 16). Asimismo, desde el *punto de vista de Dios*, la muerte de Jesús en cruz ha tenido el sentido de borrar todos los pecados de la Humanidad para acogerla en su amor.

Lo que constituye ese *más* de la muerte de Jesús puede aceptarlo únicamente la fe en la Resurrección de Jesús:

Dios mismo aceptó su muerte y confirmó al que habían asesinado los hombres, colocándolo en otra esfera de la existencia y otorgándole el misterioso poder de convertirse para los demás en *'abanderado de la vida'*.

Ciertamente: esto resulta difícil de explicar a personas que no estén abiertas a la fe, ya que constituye un profundo misterio. Con todo, algo quizá puedan vislumbrar pensando en la fuerza inmortal y constante que ejerce este Crucificado y Resucitado en la vida, en el corazón y en la existencia de tantos hombres<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Ch. Perrot, *Jésus et l'histoire*. Desclée. París, 1979, 291-309.

Los creyentes en Cristo y en su destino experimentan cómo su propia vida no acaba en el absurdo, sino que encuentra su plenitud más allá de la muerte<sup>6</sup>.

Este hombre, Jesús de Nazaret, ha muerto por todos nosotros para que nuestra muerte ocurra en la plenitud de la esperanza.

Su muerte, vista de tejas abajo, fue un fracaso total, un lamentable fin... Sus discípulos, con todo, dieron testimonio de haberlo visto vivo, actual, existente y activo de manera real, pero totalmente distinta. Recordamos que *el hombre ve a Dios con el corazón puro*: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5, 8).

Los cristianos no creen ni proclaman el mito de un dios que muere y resucita. Así lo sería si dejéramos: «El era Dios y por eso resucitó de entre los muertos.» En el caso de Jesús, por el contrario, no hubo tal cosa: El fue un hombre como nosotros, que murió como nosotros, en medio de una terrible miseria humana. Acerca de este hombre habló Dios, trayéndole y arrancándole de la muerte, superándola, y abriéndonos el camino para vencerla también nosotros para vivir con El:

«Cristo murió por nuestros pecados, como lo anunciaban las Escrituras; fue sepultado; fue resucitado [y vive] al tercer día, según las Escrituras; se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron...» (1 Cor 15, 3 ss.).

«Servir al Dios vivo y verdadero y aguardar la vuelta desde el cielo de su Hijo, al que resucitó de la muerte, de Jesús, el que nos libra del castigo que viene» (1 Tes 1, 9b.10).

«Cristo murió y recobró la vida» (Rom 14, 9).

«Fue crucificado por su debilidad, pero vive ahora por la fuerza de Dios» (2 Cor 13, 4).

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?» (Lc 24, 5).

«Si tus labios profesan que Jesús es Señor y crees de corazón que Dios lo resucitó de la muerte, te salvarás» (Rom 10, 9).

«... Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello» (Hch 3, 15b).

---

<sup>6</sup> Cf. mi trabajo, «Jesús, el exorcista». *Biblia y Fe*, enero-abril, 1980, 28-40.

### 3. PROCLAMAR A JESUS COMO HOMBRE Y COMO DIOS

Nuestra fe en Jesús hunde sus raíces en estos puntos:

- a) Jesús de Nazaret fue un hombre concreto y temporal. Vivió en un determinado ambiente. Recorrió su camino por este mundo en medio de sus contemporáneos y compatriotas como un 'hermano'.
- b) Este hombre, que fue El, fue extraordinario y exclusivo, es decir, su aspecto espiritual, su talante, su vivir fueron totalmente nuevos, no experimentados ni experimentables hasta entonces en nadie nada más que en El.
- c) Nosotros creemos que en este Hombre se nos manifiesta la realidad de un amor que se entrega totalmente a los demás y que constituye la salvación de todos. *Es la fuerza de un amor absoluto a la que llamamos Dios*<sup>7</sup>.
- d) Es entonces cuando el hombre Jesús de Nazaret se convierte en aquel en quien Dios está presente y que es El mismo Dios.
- e) Jesús, por ello, no fue ningún superhombre, o sólo un hombre-en-apariencias. Este fue, por otra parte, un error que pronto se manifestó en la historia y que fue condenado por la Iglesia como herejía.

Para el hombre actual, el único enigma es el hombre mismo, ya que le resulta indescifrable el misterio de su propia esencia y existencia, de la conciencia que tiene de sí mismo y de la búsqueda del sentido de su propia vida. El hombre, a pesar de su razón y de su capacidad técnica, sigue siendo un extraño e incomprensible para sí mismo.

La fe pretende proporcionar una respuesta a esta búsqueda y a este interrogante; respuesta, por otra parte, que no consiste en un saber ni en una ciencia de tipo humano, sino en una profunda certeza interior<sup>8</sup>:

1. Jesús de Nazaret, como hombre, es la respuesta a la pregunta del hombre y a la del sentido de la existencia humana: El es la respuesta a la insaciable exigencia de salvación que experimenta el hombre.

2. Jesús, el hombre que vivió plenamente para los demás, es la respuesta a la necesidad de la sociedad humana: la vida en común de los hombres, de los pueblos y de las razas no podrá conseguirse sin la relación de compañía, de apertura, de respeto y de acogida total de los demás.

<sup>7</sup> Cf. mi trabajo, «Jesús de Nazaret: autoridad hecha servicio». *Biblia y Fe*, mayo-agosto, 1981, 19-32.

<sup>8</sup> Cf. mi trabajo, «La multiplicación de los panes». *Biblia y Fe*, mayo-agosto, 1982, 15-29.

3. Ya el Nuevo Testamento es testigo de que los primeros cristianos no empezaron, desde el primer momento, a llamar Dios a Jesús. Los primeros cristianos procedían del judaísmo: la designación de Dios aplicada a un hombre les hubiera ocasionado serias dificultades. Ellos estaban profundamente arraigados en el monoteísmo judío. Para estos judeo-cristianos, lo importante era reconocer en Jesús al Mesías [Cristo, llamado por los pagano-greco cristianos], esperado y prometido en el Antiguo Testamento. Esto, por otra parte, no era una empresa demasiado fácil, ya los judíos se imaginaban al Mesías como un personaje dominador, normalmente como el Hijo de David, o sea, como un rey temporal. A pesar de todo esto, los judeo-cristianos confesaron que Dios lo hizo y lo reveló Mesías y Señor al resucitarlo de entre los muertos:

«Sepa, pues, con toda certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo/Mesías a este Jesús, a quien vosotros habéis crucificado» (Hch 2, 36).

4. Poco después empezó también a llamársele a Cristo 'Hijo de Dios', pero no en el sentido de los teólogos primitivos posteriores ni en el de la Iglesia antigua, que tantas discusiones cristológicas tuvo que superar para dar precisión a la fe en la Humanidad y en la Divinidad de Jesús. El apelativo 'Dios', aplicado a Jesús, aparece por primera vez en el cuarto Evangelio, es decir, a finales del siglo I. Así se lee en el prólogo: «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios», y a esto se añade enfáticamente: Y la Palabra se hizo carne» (Jn 1, 1.14a), es decir, se hizo un auténtico hombre en la debilidad, en la prueba y en el límite de la carne. O sea, Jesús, revelador de Dios y salvador de los hombres, no ha de ser malentendido como un dios con los aparentes ropajes de un cuerpo humano<sup>9</sup>. No se puede prescindir, pues, de su Humanidad, cosa que ya los escritos del Nuevo Testamento subrayan con entereza:

«No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado [tentado] en todo igual que nosotros, excepto en el pecado.»

«Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia...» (Heb 4, 15; 5, 7.8).

5. Hablar, pues, de Jesús *exclusivamente* como Dios constituye una simplificación peligrosa, y que fácilmente es malentendida por el hombre de hoy. Desde el Concilio de Calcedonia (año 451 d. de C.), en el que la Iglesia declaró Dogma que Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre, es razonable que se manifieste la preocupación por la claridad y la pureza de la fe entre los cristianos.

<sup>9</sup> R. Schnackenburg, *El Evangelio según san Juan*. I. Herder. Barcelona, 1980, 241-308.

6. Bien es verdad que la formulación dogmática de Calcedonia tuvo lugar en un determinado horizonte histórico y estaba dirigida a unos hombres con determinados problemas y con dificultades específicas y con unas categorías mentales determinadas.

Los hombres de hoy, por el contrario, viven en otro horizonte espiritual, con otros problemas y otras dificultades. Quiere esto decir que tienen derecho a que el mensaje de la fe cristiana les sea presentado de una manera igualmente adecuada y comprensible, tanto a sus condicionamientos espirituales como a sus actitudes personales.

7. Ya en la Iglesia primitiva se conocía la fe en Cristo de maneras muy diversas y también entonces, como hoy, se daban tensiones y discusiones. Con todo, los cristianos continuaban unidos en la convicción profunda y total de que en ningún otro nombre radica la salvación, sino en el de Jesucristo:

«No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos» (Hch 4, 12).

Además, les unía el amor fraterno, que era el Testamento de su Señor:

«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn 13, 34.35).

Celebraban la *Eucaristía* [Cena del Señor, 1 Cor 11, 20], en la que recordaban su muerte, es decir, su obediencia y su entrega incondicionales.

Se hacían conscientes de su presencia y contemplaban anhelantes su vuelta:

«En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu» (1 Cor 12, 13).

«*Maran atha. ¡El Señor viene!*  
*Marana tha. ¡Señor, ven!*» (1 Cor 16, 22).

8. La Comunidad de Cristo, la Iglesia, no tiene su sentido si se agota en debates internos: perdería la fuerza de contagio sobre el mundo. El testimonio de vida, individual y colectivo, ha de ir de la mano de la Palabra de Salvación que proclama.

Los cristianos, en la medida que siguen a Jesús y su vida es reflejo de la suya, empezarán a preguntar a los demás hombres sobre *la clase de hombre a quien nosotros llamamos el Salvador del mundo*. Sólo entonces El será también para ellos la revelación de Dios: el mismo precisamente a

quien ellos mismos, el 'mundo', dieron muerte y creyeron muerto para siempre y sin el cual no pueden vivir<sup>10</sup>:

«Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4, 1-3).

9. Jesús de Nazaret es, pues, la respuesta al problema y a la pregunta acerca de Dios, pues El nos sale al encuentro en este hombre con todo su amor, su grande y generoso corazón, como Salvador, y porque nosotros —como Tomás, tipo de 'buscador de Dios a tientas' (Hch 17, 27)— podemos reconocer en el Crucificado y Resucitado a nuestro Señor y nuestro Dios:

«Señor mío y Dios mío» (Jn 20, 28).

10. Los creyentes en *Jesús* no podemos olvidar que El *continúa siendo un profundo misterio* que no se puede escudriñar con la razón, a pesar de las frases aparentemente 'comprensibles' del antiguo Credo de nuestra fe.

Asimismo, esto se aplica al intento de penetrar, a través de su Humanidad y de su Humanitarismo, hasta lo más profundo de su persona, donde brilla la extraordinaria plenitud de sentido de este Hombre al transformarse en el Otro, en el Absoluto, al que llamamos Señor y Dios.

Con humildad hemos de confesar que toda reflexión desemboca en el misterio<sup>11</sup>. Esto quiere decir que, en modo alguno, puede sustituirse la fe por una consideración racional, ni se puede analizar científicamente la Persona de Jesús, ni se puede forzar racionalmente el fenómeno 'Jesús'.

11. Hay cristianos que se inclinan a dirigir tanto su mirada hacia la Divinidad de Jesús, que, sin llegar a olvidarse de su Humanidad, la reducen a un papel secundario en su vida de fe, de seguimiento, de obediencia al Evangelio, en su oración.

Decididamente, sin embargo, hemos de fijarnos en su estilo y talante humanos, en su frescura y novedad históricas, en la dureza de su lucha contra la mezquindad y la injusticia humanas y contra los prejuicios sociales y las actitudes religiosas erróneas, corrompidas e interesadas.

Posiblemente nos excitan sus palabras contra los 'escribas' y 'fariseos' (Mt 23), a quienes creemos quizá ya todos muertos y acabados, pero no que-

<sup>10</sup> E. Stauffer, *Jesús war ganz anders*. Hamburg, 1967, 143-150.

<sup>11</sup> O. c., 268-278.

remos tomar conciencia, por eso mismo, de lo poco que nosotros hacemos por superar las injusticias y los 'pecados' del mundo actual (que revierten, sobre todo, en el 'Tercer Mundo') y de lo poco que nos preocupamos por los marginados de esta nuestra sociedad occidental y burguesa.

Si vivimos muy satisfechos de nosotros mismos, si tan sólo nos preocupa y quema nuestra 'propia' salvación, todavía no ha comprendido nuestra fe las exigentes palabras de Jesús ni hemos captado su acción en medio de los hombres.

El *peligro de 'monofisismo'*, es decir, de ocultar la Humanidad de Jesús tras los resplandores de su Divinidad, no amenazará nuestra profesión de fe ni nuestra conducta práctica de creyentes cristianos si la Memoria de Cristo, nuestro Hermano, es estímulo constante y remordimiento, que no podemos acallar, para un proyecto de fraternidad que impulsa a acoger, a buscar, a ayudar, a consolar, a perdonar, a acompañar y a compartir con los más humillados, perdidos y pobres de los hombres.

Nuestra fe no puede ni debe olvidar que es en esa Humanidad de Jesús, tan auténtica, tan completa, tan transparente y profunda en donde a nosotros se nos ofrece el poder experimentar al absolutamente Trascendente que es Dios.

## Ciclo Inicial 1.º

### 1.º trimestre: MI PADRE DIOS ME CONOCE Y ME AMA

#### Objetivo Inicial

- Detectar la experiencia familiar de los alumnos, sobre todo el tipo de relación con sus padres...

Llegar a captar el nivel de su experiencia religiosa:

- Imagen de Dios
- Ambiente religioso familiar
- Oraciones que conocen.

#### 1.º: YO ME LLAMO...

- Conocer el nombre de los compañeros de la clase.
- Darle cuenta de que las que me llaman por mi nombre son normalmente personas que me quieren y cuando digo que pronuncian mi nombre siento que me quieren.
- Llegar a expresar que a través de los que me quieren, me conocen y me llaman, Dios me quiere, conoce y me llama.

## 1.º Curso.-Programación

- Caer en la cuenta de quiénes son las personas que más nos quieren y revivir los sentimientos de admiración hacia ellas, así como el



# Ciclo Inicial 1.º

## 1.º trimestre: MI PADRE DIOS ME CONOCE Y ME AMA

### Evaluación Inicial

- Detectar la experiencia familiar de los alumnos, sobre todo el tipo de relación con sus padres...
- Llegar a captar el nivel de su experiencia religiosa:
  - Imagen de Dios.
  - Ambiente religioso familiar.
  - Oraciones que conocen.

### Tema 1.º: YO ME LLAMO...

- Conocer el nombre de los compañeros de la clase.
- Darme cuenta de que los que me llaman por mi nombre son normalmente personas que me quieren y cuando oigo que pronuncian mi nombre siento que me quieren.
- Llegar a expresar que a través de los que me quieren, me conocen y me llaman, Dios me quiere, me conoce y me llama.

### Tema 2.º: DIOS ES MI PADRE

- Caer en la cuenta de quiénes son las personas que más nos quieren y revivir los sentimientos de admiración hacia ellas, así como el

hecho de sentirse a gusto con ellas. Llegar a perfilar una imagen gratificante de la figura del padre.

- Compartir con los niños la experiencia del catequista de saberse querido por Dios Padre.

### **Tema 3.º: ¡CUANTO ME QUIERE DIOS!**

- Caer en la cuenta de que las personas que me quieren hacen cosas por y para mí, porque yo soy importante para ellas. Despertar actitudes de agradecimiento.
- Expresar nuestra alegría y agradecimiento, porque también somos importantes para Dios: me quiere, me cuida, vive cerca de mí, me mira con cariño... a través de las personas que me quieren.

### **Tema 4.º: ME HABLAS AL CORAZON**

- Despertar en el niño actitudes de escucha y contemplación.
- Experimentar diversas formas o niveles de escucha.
- Caer en la cuenta de que las personas que me quieren muchas veces me hablan como si me hablaran al corazón.
- Alegrarse porque Dios Padre, que me quiere mucho, me habla también al corazón por medio de esas personas y por medio de Jesús.

### **Tema 5.º: INMA, ¿ME PERDONAS?**

- Constatar que los demás hacen cosas que me molestan y que yo hago cosas que, igualmente, molestan a los demás.
- Darme cuenta de que cuando hago las cosas mal, los demás se enfadan y me suelo sentir como lejos de su cariño. Pero cuando los que me quieren me perdonan me siento muy contento.
- Llegar a agradecer a Dios Padre el que siempre esté dispuesto a perdonarme.

### **Tema 6.º NUNCA ESTOY SOLO**

- Llegar a percibir que las personas que me quieren, aunque estén lejos, están conmigo, ya que me llevan en su corazón.
- Darme cuenta de que de la misma forma Dios está junto a mí y me

conoce y me llama, me quiere, me cuida, me habla al corazón, me perdona. (Resumen de los temas vistos.)  
Llegar a dar gracias por todo ello.

### **Tema 7.º: ¡LLEGA NAVIDAD!**

- Descubrir los signos que de una forma plástica nos hablan de la Navidad.
- Reconstruir la narración del nacimiento de Jesús, tal como nos describen Lc y Mt, subrayando las actitudes y comportamientos que se observan ante este hecho.
- Felicitamos a Jesús por su cumpleaños.

### **2.º trimestre: YO SOY MUY IMPORTANTE PARA DIOS**

#### **Tema 8.º: LO HE HECHO YO SOLO...**

- Que el niño tome conciencia de que cada año crece y se desarrolla.
- Caer en la cuenta de que las personas que me quieren y el mismo Dios se alegran al vernos crecer.
- Damos gracias a Dios porque quiere que sigamos creciendo y haciéndonos «mayores».

#### **Tema 9.º: ¡QUE BONITO ES VIVIR!**

- Caer en la cuenta de las posibilidades que nos ofrece nuestro cuerpo.
- Despertar una actitud de agradecimiento hacia los padres y hacia Dios que nos ha dado el cuerpo y la vida.

#### **Tema 10.º: ¡CUANTAS COSAS PODEMOS HACER!**

- Percibir las muchas cosas que yo puedo hacer: dibujar, cantar, leer, escribir, dramatizar, crear...
- Ayudar a descubrir que estas cualidades son diferentes en cada uno: debemos ponerlas en común.
- Caer en la cuenta de que estas cualidades son un REGALO que Dios ha puesto en cada uno de nosotros y nos invita a hacerlas crecer.

- Damos gracias a Dios Padre por todo lo que de El hemos recibido.

#### **Tema 11.º: GRACIAS DE TODO CORAZON**

- Contemplar las bellezas de nuestro mundo: todo lo hermoso que nos rodea.
- Despertar en los niños actitudes de admiración y alabanza por todo lo que existe: por lo que Dios ha creado en la Naturaleza y por lo que sigue creando por medio de la mano del hombre.
- Descubrir que Dios está presente en cada una de sus obras creadas.
- Celebrar con alegría esta presencia creadora de Dios en el mundo.

#### **Tema 12.º: YO QUIERO PARECERME A...**

- Que el niño descubra a los padres, hermanos, mayores... como modelos de identificación.
- Captar que ese deseo de identificación está basado en la experiencia del amor que nos tienen.
- Expresar nuestra admiración y gratitud por esas personas que nos quieren y son modelos para nosotros.

#### **Tema 13.º: VIVIRE SIEMPRE**

- Observar ciertos hechos de la realidad y darse cuenta de que hay cosas difíciles de entender y otras que se terminan y, por ello, nos producen tristeza.
- Transmitir a los niños nuestra esperanza de creyentes: nuestra vida no se acaba, se transforma.
- Expresar nuestra esperanza y dar gracias a Dios por ello.

#### **Tema 14.º: JESUS MUERE Y RESUCITA**

- Recordamos y celebramos lo que los cristianos vivimos durante los días de la Semana Santa: Jueves Santo y Viernes Santo.
- Celebramos el triunfo de la vida en Jesús.: Jesús resucita y vive para siempre.

### **3.º trimestre: JESUS QUIERE QUE VIVAMOS COMO HERMANOS**

#### **Tema 15.º: EL DIA DEL SEÑOR**

- Percibir en qué son distintos los domingos de todos los demás días.
- Descubrir que el domingo es la fiesta semanal de los cristianos. El catequista subraya que el motivo de fiesta es la Resurrección de Jesús.
- Damos gracias a Jesús por la alegría que sentimos los días de fiesta y en especial los domingos.

#### **Tema 16.º: LA AMISTAD**

- Experimentar la alegría de convivir y de relacionarse con los demás.
- Caer en la cuenta de que ser amigo supone dar y recibir.
- Recordar que Jesús es nuestro amigo y darle gracias por todos los amigos que tenemos.

#### **Tema 17.º: HACEMOS LAS PACES**

- Experimentar que cuando nos enfadamos o peleamos con los demás, la amistad, el cariño, la paz... quedan rotos. Esto nos deja tristes. Pero cuando hacemos las paces nos sentimos gozosos y alegres.
- Escuchar a Jesús que nos invita a perdonar y a hacer las paces.
- Celebrar la alegría del perdón y de volver a estar en paz.

#### **Tema 18.º: ENSEÑANOS A COMPARTIR**

- Experimentar cómo en muchas ocasiones de la vida podemos ayudar y hacer felices a los demás compartiendo con ellos nuestras cosas.
- Descubrir que el COMPARTIR tiene una doble faceta:
  - nos cuesta desprendernos de nuestras cosas,
  - PERO el compartir proporciona alegría y felicidad.
- Comprender que el estilo cristiano es el vivir compartiendo.

**Tema 19.º: CUANDO RECEIS DECID ASI: «PADRE NUESTRO»**

- Llegar a vivir una nueva experiencia de oración, dando gracias a Dios.
- Ampliar el concepto de oración a otros tipos de oración.
- Darse cuenta de que hablamos y nos comunicamos de verdad con una persona cuando
  - confiamos en ella,
  - al saber que nos quiere.
- Extender la experiencia a otros tipos de oración:
  - el Padre Nuestro,
  - contar a Dios nuestras cosas y lo que sentimos,
  - oración de petición.

**Tema 20.º: GRACIAS, SEÑOR, POR LAS VACACIONES**

- Tiempo para la alegría.
- Tiempo para la oración.
- Tiempo de convivencia.

# Evaluación Inicial: Imagen de Dios

**Actividad:** Dibujo espontáneo sobre Dios.

## **Motivación**

- Vamos a mirar a nuestro corazón, haciendo silencio alrededor nuestro. Y desde muy dentro de nosotros vamos a hablar a Dios, vamos a rezarle.
- Ahora cada uno va a dibujar ese Dios a quien le ha hablado o lo que le ha dicho a Dios, o a sí mismo rezando a Dios y diciéndole lo que le ha dicho.

(Escoger uno de los planteamientos; el que sea más fácil o más motivador para el grupo.)

## **Sugerencias para la realización**

- Materiales: cuartilla blanca o folio, pinturas de colores, abundantes.
- Hay que realizarlo en el momento adecuado, cuando sea posible un trabajo sereno, espontáneo y de expresión personal.